

Máster en Educación para la Justicia Social



MÁSTERES
DE LA UAM
2021-2022

Facultad de Formación de
Profesorado y Educación

Trabajo Fin de Master:
Informe de Investigación

JÓVENES AGENTES DE CAMBIO
Una perspectiva Biográfico-Narrativa

Diana Sofía Barreto Cortés
Tutor Académico: F. Javier Murillo
UAM, Facultad de Formación de Profesorado y Educación
Máster Universitario en Educación para la Justicia Social
Julio 2021

*El deseo de nuestros corazones no decae ni se entibia,
enardece con nuestra juventud,
nuestro deseo de caminar por calles sin odio,
es más fuerte que en las que nacimos.*

María José Dussán Franco

Índice

Resumen	3
Abstract	3
1. Introducción.....	4
2. Marco Teórico	5
3. Objetivos	9
4. Método.....	9
5. Resultados	11
5.1. Montse, del deseo de ser agente de cambio, al no reconocimiento de su consecución .	11
5.2. Eduardo, creando oportunidades para sí mismo y para los demás	15
5.3 Alejandra, yo pude haber sido ella.....	18
5.4 Adrián, de ser vetado por el sistema a apoyar a jóvenes a identificar su pasión	22
5.5 Visión global: Cuatro historias que relatan la configuración como agentes de cambio	26
6.Conclusiones	30
Referencias.....	34

Resumen

Como sociedad, delegamos en la juventud la responsabilidad de crear un mundo mejor en el futuro. Sin embargo, en la actualidad, existen jóvenes que dan respuesta a las problemáticas más acuciantes de la humanidad. Esta investigación se centra en las historias vitales de cuatro jóvenes agentes de cambio social. Busca comprender la configuración de los jóvenes como agentes de cambio. Para ello se realizó una investigación Biográfico-Narrativa con cuatro jóvenes que lideran iniciativas de impacto social. Sus edades oscilan entre los 20 y los 28 años. Sus relatos revelan que ser agente de cambio obedece a un profundo compromiso con la superación de las desigualdades sociales. Los principales resultados indican que en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio son importantes: La familia porque facilita el involucramiento en las primeras acciones sociales y es fuente de cuidado y apoyo. Contar con referentes que sirvan de inspiración y guía. El profesorado y la escuela al brindar oportunidades, fortalecer la autoestima y desarrollar habilidades para la participación activa en la sociedad. Los hallazgos encontrados aportan sugerencias para las y los educadores de entidades formales e informales que quieren fortalecer el compromiso social de la juventud.

Palabras clave: Juventud, Agentes de cambio, biográfico-narrativo

Abstract

As a society, we delegate to youth the responsibility of creating a better world in the future. However, today, some young people respond to the most pressing problems of humanity. This research focuses on the life stories of four young agents of social change. It pursues to understand the process of configuring young people as actors for change. In doing so, a Biographical-Narrative investigation of four young people who lead social impact initiatives were carried out. Their ages range from 20 to 28 years old. Their stories reveal that being an agent of change obeys a deep commitment to overcoming social inequalities. The main findings indicate that in the configuration of young people as agents of change, the following are crucial: The family because it facilitates involvement in the first social actions and is a source of care and support. Have references that serve as inspiration and guide. The teachers and the school by providing opportunities, strengthening self-esteem, and developing skills for active participation in society. The findings found provide suggestions for educators from formal and informal entities who want to strengthen the social commitment of youth.

Keywords: Young changemakers, social agents, biographical-narrative

1. Introducción

La situación del mundo es dramática. La humanidad vive en deterioro ecológico, pobreza, guerras y constantes desigualdades. Aumenta el inconformismo y disminuye la confianza en las instituciones. Ante ese desolador contexto, es la juventud la que está tomando las riendas. Participa en acciones sociales a la vez que crea proyectos en pro del bienestar de sus comunidades. Moviliza a otros actores de la sociedad para buscar el cambio que quiere conseguir. Sus historias han sido documentadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2020) reconociéndolos como agentes de cambio, jóvenes que crean oportunidades para el bien común.

Fatoumata Tamboura de 15 años lidera un periódico juvenil en Mali. Sejnur Veshall a sus 21 años fundó “Manos doradas” en Kosovo para apoyar a mujeres y jóvenes gitanas en proyectos productivos y crea espacios comunes con otras culturas para derribar prejuicios. Sus ejemplos resultan inspiradores e incluso llamativos por su corta edad. Sin embargo, ¿cómo se convirtieron en agentes de cambio? Ellos o cualquier otro joven. Son escasas las investigaciones que abordan este aspecto. Como señalan con acierto Ramey y colaboradores (2018), se ha omitido la voz y la experiencia de la juventud. Así, las investigaciones, como refieren Ho y colaboradores (2015), se han centrado en identificar las principales temáticas que abordan las y los jóvenes en sus proyectos. Y aunque se necesita inspiración, es crucial conocer qué ha sucedido en sus vidas para que dejen de ser casos aislados. Sus reflexiones deben ser escuchadas para avanzar juntos como sociedad. Sus experiencias vitales son claves para identificar como apoyar a otros jóvenes, así como para brindar orientaciones a las y los educadores que quieren fortalecer en sus estudiantes el compromiso social.

La presente investigación identifica cuatro jóvenes españoles que están transformando positivamente la sociedad, desde modelos de convivencia intergeneracional hasta una asociación juvenil para apoyar a jóvenes a encontrar su pasión; y profundiza en sus vivencias. A través de una metodología biográfico-narrativa, busca comprender su proceso de configuración como agentes de cambio.

2. Marco Teórico

La juventud es creativa, transformadora y movilizadora de grandes cambios sociales. No obstante, como bien indican Amnistía Internacional (2016), Lemmen (2013) y Schusler y colaboradores (2019) por poner tres ejemplos significativos, es excluida de la participación cívica y política. Tiene baja visibilidad y representación en la creación de proyectos sociales. Y es percibida negativamente por parte de las personas adultas sobre su capacidad como creadora de cambios.

Siguiendo a Galstyan (2019), los estudios sobre la juventud se han realizado a partir de tres dimensiones: la primera comprende la juventud desde el ciclo vital como un periodo de transición entre la infancia y la adultez, en la que gradualmente se asumen mayores responsabilidades con la intención de incorporarse a la vida adulta. La segunda dimensión reconoce a la juventud como generación, representa el cambio y la movilización social. La tercera aborda la juventud desde lo biográfico, buscando comprender a las y los jóvenes desde sus experiencias y narrativas, así lo expresan Casal, García y Merino (2015) quienes adicionalmente sugieren comprender la juventud como trayectoria, en el contexto socio histórico en el que sucede.

Según Akom y colaboradores (2008), las investigaciones sobre la juventud se han centrado especialmente en esta población de forma negativa; frecuentemente relacionándola con el crimen y el consumo de drogas. Moreno (2015) menciona que, en España, en los últimos 50 años las temáticas principales han girado en torno a las dificultades de las y los jóvenes y a su caracterización como “problema” en cuanto a disruptivos o transgresores de las normas tradicionales. No obstante, tal como lo plantean Ginwright y Cammarota (2002), a partir de la década de los 90’s se replantea la aproximación conceptual y se deja de pensar en las y los jóvenes como problemas que deben ser solucionados y se empieza a estudiar el desarrollo de la juventud, su autoestima y como potenciar sus habilidades. A esta nueva aproximación conceptual se le conoce como Desarrollo Juvenil Positivo (Catalano et al., 2019), cuya premisa afirma que las comunidades pueden reforzar los factores protectores para que las y los jóvenes se conviertan en adultos productivos. De esta forma, el foco principal es la prevención de conductas de riesgo y la implementación de programas para el desarrollo de habilidades (Akiva et al., 2013; Craig Rushing et al., 2019; Lakin y Majoney, 2006).

Con la intención de identificar nuevas narrativas sobre la población joven a continuación se describe el modelo de Desarrollo Juvenil desde la Justicia Social (*Social Justice Youth Develpoment - SJYD*) planteado por Ginwright y Cammarota (2002). El mismo “examina como la juventud contradice, cambia, responde y negocia el uso y el mal uso del poder en sus vidas. Este modelo se fortalece por la colaboración entre jóvenes y adultos que trabajan con una visión común de la justicia social” (Ginwright y James, 2002, p 35). Anyon y coautores (2018) y Wagaman (2016), por su parte, expresan que este modelo, además de considerar que las

oportunidades para las y los jóvenes son importantes, da especial relevancia a los efectos de la opresión en sus vidas, así como a la participación en actividades que promuevan la Justicia Social. Sus principales aportaciones, acorde con Ginwright y Cammarota (2002), son: (a) comprender a la juventud como agente capaz de transformar el ambiente en el que vive, (b) desarrollar oportunidades para que las y los jóvenes se recuperen de las limitaciones a las que se enfrentan, (c) atender a la relevancia de la cultura, el género o la raza, (d) anima a la población joven a explorar las causas de los problemas comunitarios y (e) motiva a plantear soluciones. Por último, como refiere McDaniel (2017), el modelo favorece el trabajo intergeneracional y la creación de espacios compartidos entre jóvenes y adultos para compartir inquietudes y soluciones.

Adicionalmente, en la actualidad cada vez más se reconoce el rol que tienen las y los jóvenes en la construcción de un mundo mejor, tal como ha expresado Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, en 2020:

Es la juventud que ha alzado su voz para exigir una acción climática. Además, se está movilizándose por la justicia racial y la igualdad de género y defiende un mundo más sostenible. Es constructora de la paz promoviendo la cohesión social en un momento de distanciamiento físico, impulsando el fin de la violencia a nivel mundial y abogando por la armonía en un momento de creciente odio.

Al mismo tiempo, como afirman Punadi y Rizal (2017), las y los jóvenes contribuyen al crecimiento de sus comunidades y países. Crean un nuevo paradigma en el que afrontan las barreras que impiden su propio desarrollo y el de otras personas, es decir, contribuyen a la construcción de un mundo mejor.

Según Ginwright y colaboradores (2005) y Noguera y Canella (2006), esta contribución e iniciativa por parte de la juventud se ha categorizado en la literatura como el potencial que tienen las y los jóvenes para actuar y, por consiguiente, tener un papel en la transformación de la sociedad. De acuerdo con Bandura (2017), la agencia se caracteriza por: (a) intencionalidad, las personas realizan planes de acción y estrategias, (b) temporalidad, las personas se fijan objetivos y anticipan resultados para orientar sus acciones, (c) autorregulación, (d) autorreflexión, (e) se ejerce de forma individual, sobre lo que se puede controlar en el entorno cercano, (f) incluye la delegación e influencia en otras personas que cuentan con los recursos para conseguir los resultados que desean y (g) tiene una dimensión colectiva, cuando se pone en común los conocimientos y habilidades. Sin olvidar lo que señalan Göbel y colaboradores (2021): la agencia no es cuestión únicamente de voluntad, se enmarca dentro del contexto sociocultural al que pertenecen las y los jóvenes.

Teniendo en cuenta lo anterior, Lee (2020) y Salintri y colaboradores (2020) definen a los agentes de cambio como aquellas personas que lideran, reflexionan, se vinculan y participan activamente en la superación de las injusticias. En esta misma idea, según Larson (2000), la

juventud como agente de cambio social implica que las y los jóvenes buscan intencionalmente su propio desarrollo y oportunidades. Igualmente lo sugiere la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2019) la agencia se basa en el principio que la juventud tiene la capacidad y la voluntad de influir positivamente en sus vidas y en el entorno que les rodea.

Para ilustrar el concepto joven agente de cambio, la Organización de las Naciones Unidas (2020) reporta los casos de jóvenes alrededor del mundo, por ejemplo: Ellen Chilemba quien a los 18 años fundó Tiwale en Malawi, una organización social para mejorar la situación socioeconómica de las mujeres de su país, a la fecha ha apoyado a más de 150 beneficiarias. Por su parte, la Tribu Orenda, fundada en Jordania y en el Líbano por un grupo de jóvenes, para empoderar a niñas y niños en situación de vulnerabilidad a través del arte, en cinco años han desarrollado 31 proyectos y trabajado con más de 5000 infantes. Así mismo, Ioan (2021) comparte la historia de Alhassan Baba Muniru. Cofundador de Recycle Up, una iniciativa para empoderar a la juventud ghanesa para solucionar el problema de los residuos plásticos. Y la historia de Mirabelle Morah. Creadora de BlankPaperz Media, un medio para amplificar y apoyar las voces e historias de jóvenes activistas¹. Las historias de estas y estos jóvenes resultan inspiradoras. Sin embargo, ¿qué motiva a estos jóvenes a ser agentes de cambio?, ¿cómo se convierten en agentes de cambio?

Ho y colaboradores (2015) y Lemmen (2013) afirman que los principales factores que se relacionan con el desarrollo de la juventud como agente de cambio son: la participación en organizaciones civiles y actividades sociales, la familia, los mentores, y la educación formal e informal, especialmente aquella que favorece el pensamiento crítico y reflexivo. De igual manera, Hofreiter y Košťálová (2019) mencionan como principales motivaciones vivir en primera persona experiencias de desigualdad, verlas de forma cercana y sentirse responsable por mejorar las condiciones en su comunidad. Rieger y colaboradores (2021) manifiestan que la compasión es uno de los principales motivos que favorecen el involucramiento de las personas en acciones sociales, al hacer a las personas más sensibles al sufrimiento de los demás. En la investigación realizada por Salehi y colaboradores (2020) se encontró que las mujeres jóvenes iraníes indican como principal factor para ser agentes de cambio el contexto sociocultural y las barreras que encuentran para su propio desarrollo. De otra parte, Ioan (2021) identificó como principales motivaciones: movilizar y empoderar a otros para ser agentes de cambio, contribuir a la solución de problemas globales y hacer algo por la comunidad.

Es necesario recalcar como mencionan Alden Rivers y colaboradores (2015) y Ramey y colaboradores (2018) son escasos los estudios que abordan las experiencias de las y los jóvenes. Conviene investigar las motivaciones, los intereses y preocupaciones de la juventud en relación con ser agentes de cambio. De acuerdo con Woodman y Win (2013), analizar las creencias y

¹ Para conocer otras historias sobre jóvenes agentes de cambio se recomienda el Podcast de Global Changemakers (2020).

percepciones de las y los jóvenes generará conocimiento que favorece el desarrollo de la juventud y la sociedad. Collins y colaboradores (2016) y Nejati y colaboradores (2013), por su parte, manifiestan que estudiar de forma sistemática la perspectiva de la juventud favorece el desarrollo de acciones para inspirar y movilizar a otros jóvenes.

Diferentes investigaciones en esta línea se han centrado en definir cuáles son las principales temáticas que abordan las y los jóvenes como agentes de cambio. Así, por ejemplo, Ho y colaboradores (2015) señalan ocho: (a) medio ambiente, (b) salud, (c) derechos humanos, (d) democracia, (e) empoderamiento y justicia social, (f) ciencia, tecnología y desarrollo, (g) cultura y religión y, por último, (h) educación.

Con respecto al rol de la educación en el desarrollo de la juventud como agente de cambio, Jacoby (2017) señala algunos elementos clave:

- enseñar a las y los estudiantes a reflexionar de manera crítica,
- ayudarlos a cuestionar las propias vivencias con relación al contexto,
- crear espacios seguros dentro de las clases para compartir las preocupaciones y emociones que suscitan situaciones de desigualdad,
- motivar al estudiantado a ser solucionadores de problemas y, por último,
- a favorecer la metodología aprendizaje servicio.

También así lo recomiendan Lecompte y colaboradores (2020) y Saud (2020), quienes afirman que existe una mayor posibilidad que la población joven se vincule con actividades sociales si dentro de sus estudios escolares y universitarios participan en asignaturas que favorezcan su compromiso.

En el reciente estudio realizado por Lee y compañía (2020) se afirma que para favorecer el desarrollo de la juventud como agente de cambio se debe a) construir y adaptar metodologías basadas en la experiencia, b) apoyar relaciones sanas entre jóvenes y adultos y c) favorecer la flexibilidad y la adaptabilidad. Por otra parte, Ramey y colaboradores (2018) exponen la importancia de vincular a la juventud en la toma de decisiones, así como valorar positivamente sus experiencias, desarrollar actividades que favorezcan su autoestima, y trabajar en equipo y potenciar las colaboraciones intergeneracionales.

Se debe agregar que otra forma de aumentar el compromiso de las y los jóvenes hacia la comunidad, es involucrarlos en programas que desarrollen comportamientos cívicos. Así, Lecompte y colaboradores (2020) aseguran que vincularse a este tipo de programas apoya la adquisición de conocimiento, desarrollan habilidades para tomar acción frente a las desigualdades, e inciden en la motivación, el compromiso y el sentido que atribuye la juventud a sus acciones sociales.

Para finalizar, involucrar a la juventud en las problemáticas sociales implica escuchar su voz, favorecer espacios para expresar su punto de vista, incentivarlos a ser agentes de cambio; tal como mencionan Czibere y Paczári (2021), es una forma de contribuir a la transformación de la sociedad.

3. Objetivos

Esta investigación busca alcanzar el siguiente objetivo **general**:

- Comprender la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio.

Para conseguir el anterior objetivo, se plantearon los siguientes objetivos **específicos**:

- Conocer el rol de la familia en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio.
- Profundizar en el rol de la escuela y el profesorado en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio.
- Describir las motivaciones de las y los jóvenes en su configuración como agentes de cambio.

4. Método

Para conseguir estos objetivos, se ha escogido el **enfoque biográfico-narrativo**, de esta forma se estudian las trayectorias vitales de cuatro jóvenes españoles agentes de cambio. La elección de este enfoque viene motivado por permitir comprender los asuntos vitales que se obtienen a través de la entrevista, así como aprehender las motivaciones, en este caso relacionadas con la conformación de las y los jóvenes como agentes de cambio. En ese sentido, como es manifestado por Güzel y colaboradores (2021), comprender el mundo social solo es posible desde la perspectiva de una persona que conoce de primera mano el tema a investigar, en este caso las y los jóvenes agentes de cambio.

Optar por el enfoque biográfico-narrativo, como señala Cortés (2011), permite “reelaborar, con una nueva vivencia, unos fragmentos de vida que nos ayudan a darle un valor único pero extrapolable a la comprensión de la realidad común” (p. 69). Así mismo, este tipo de investigación brinda la oportunidad de profundizar en la comprensión de las y los participantes, así como empatizar con su narración y su situación.

Los relatos de vida de las y los participantes fueron analizados a partir de las siguientes **categorías a priori**:

- Vinculación a acciones sociales: Experiencias con proyectos sociales, voluntariados o iniciativas sociales vivenciadas por las y los jóvenes.
- Relación a lo largo de la vida con las injusticias: Experiencias de injusticia o desigualdad vivenciadas en primera persona o conocidas por las y los jóvenes.

- Rol de la familia: Influencia de los miembros de la familia en el desarrollo de las y los jóvenes como agentes de cambio.
- Rol de la escuela y el profesorado: Papel de la escuela y el profesorado en el desarrollo de las y los jóvenes como agentes de cambio.
- Motivaciones para ser agente de cambio: Razones que acompañan o justifican las acciones desarrolladas como agente de cambio.

Las y los **participantes** de la investigación son cuatro jóvenes, con edades comprendidas entre los 20 y los 28 años de edad, dos de sexo femenino y dos de sexo masculino, residentes en España.

Son jóvenes que han identificado una problemática social y han desarrollado una iniciativa o proyecto que da respuesta a dicha problemática. Han conformado un equipo de trabajo entre jóvenes y adultos para movilizar su proyecto. Sus iniciativas ya se encuentran en marcha. Y reportan beneficiarios.

Los cuatro jóvenes participantes de esta investigación son:

- Montse², de 22 años de edad. Crítica y reflexiva de las dinámicas sociales, miembro de organismos juveniles internacionales. Fundadora de Ewame, una asociación juvenil que favorece la cohesión entre jóvenes con trasfondo migrante y el país de sus familias. Apoya la consecución de la agenda 2063.
- Eduardo, de 28 años de edad. Alegre y creativo, creador constante de oportunidades para jóvenes. Fundador de Kuvu Homesharing S.L, modelo de convivencia social inclusivo, que busca disminuir la soledad de las personas mayores, aumentar los ingresos y mejorar la calidad de vida de jóvenes y adultos. Es también el desarrollador de COVIDA, aplicación móvil de voluntariado intergeneracional en apoyo a las personas mayores.
- Alejandra, de 24 años de edad. Curiosa y analista de temas complejos. Fundadora de Break the silence, proyecto de sensibilización sobre la trata de personas, que genera conciencia en la sociedad civil.
- Adrián, de 20 años de edad. Artista y rapero. Lector de múltiples temas, especialmente innovación social. Fundador de Apasíonate, asociación juvenil que apoya a jóvenes a encontrar su pasión a través del arte.

Para **obtener la información** se realizaron cuatro entrevistas biográfico-narrativas, una para cada participante. Se llevaron a cabo de forma virtual a través de la plataforma zoom. Cada una de las entrevistas, tuvo una duración de 1 hora y 30 minutos, para un total de 6 horas.

El **trabajo de campo** se desarrolló durante los meses de febrero y abril de 2021. En el mes de febrero se seleccionaron los participantes que respondieran a los criterios de inclusión. Durante

² Nombre inventado para garantizar la confidencialidad de la participante.

el mes de marzo se contactó con las y los participantes vía telefónica para explicar el objetivo de la investigación y acordar fecha para la entrevista. Durante el mes de abril se desarrollaron las entrevistas.

El **análisis de los datos** recogidos en la investigación fue un doble análisis, como el propuesto por Bolívar (2012), un análisis vertical y un análisis horizontal, el primero un análisis de la historia de vida de cada joven y los sucesos fundamentales y el segundo de tipo comparativo, en el que se revisaron las historias de vida de las y los participantes para identificar puntos e inflexiones comunes.

5. Resultados

En este apartado se presentan primero las cuatro visiones de las y los jóvenes participantes sobre su desarrollo como agentes de cambio y por último una visión conjunta de sus aportaciones.

5.1. Montse, del deseo de ser agente de cambio, al no reconocimiento de su consecución

Nuestra primera joven agente de cambio se llama Montse. Barcelonesa. De trasfondo migrante africano. Tiene 22 años. Actualmente es estudiante de un Máster en Seguridad Internacional y es fundadora la Iniciativa Ewame³. Es una chica reflexiva, crítica y analítica de las problemáticas sociales. Su primera aproximación sobre las desigualdades parte por estudiar a profundidad una temática y escribir al respecto. Cree que es posible transformar el mundo. Curiosamente, a pesar de haber creado una iniciativa para el empoderamiento juvenil y aportar información de calidad a lectores hispanos sobre África no se reconoce como agente de cambio. Para ella es imprescindible identificar y lograr resultados que le permitan reafirmarse como tal.

Montse es fundadora de Ewame. Es una asociación juvenil que favorece la investigación en temáticas africanas, la consecución de la agenda 2063 y el empoderamiento juvenil. En sus palabras “Ewame es un espacio de aprendizaje profundo sobre el continente”, “un espacio en el que descubrimos como apoyar a la agenda 2063 en todos los sentidos”. Junto con su equipo está desarrollando proyectos de integración social para inmigrantes en situación irregular y asesora al ayuntamiento de su ciudad en temas de juventud.

La historia de Montse como agente de cambio comienza desde muy pequeña. Sus juegos en la infancia muestran a una niña preocupada: “jugando con mis playmobiles. Pensando en guerras que había en el mundo. Pensado si yo dirigiera el mundo nadie sufriría” e incluso tomando una postura frente a las guerras: “me frustraban mucho las guerras. No sé qué guerras había, si te soy sincera yo identifico Afganistán e Irak” Lo que la llevo a realizar una de sus primeras acciones como agente de cambio:

3 Nombre anonimizado, escogido por la participante, significa te quiero en *didá*.

Hice una huelga de hambre, una tontería ...pero estaba en un hotel con mi madre, mi abuela y les dije hoy no voy a comer mamá y abuela. Y me dijeron ¿por qué? porque quiero que se acaben las guerras. (p. 1)

Nuestra participante siempre ha querido ser un agente de cambio social “desde que tengo uso de la razón” e incluso equipara ese deseo con un ideal de lucha y transformación: “Mi vena revolucionaria también nació a los siete”. Su sensibilidad social y su interés por formar parte activa del cambio se desarrolló desde muy temprana edad:

Yo he tenido claro que quería tener un impacto en el mundo, no sé si es más o menos natural en mí. Pero es algo que deseo. No me gustan las injusticias. No me parecen justas, vale la redundancia y no quiero que estén. (p. 1)

Continuamente alzaba su voz cuando consideraba que se vulneraban sus derechos. Por ejemplo: “Recuerdo que en el cole se me dio por decirle a las monitoras tengo libertad de expresión” y a poner límites en la relación con su padre. De otro lado, podemos identificar a una niña analítica y crítica con las situaciones que vivenciaba: “yo a los siete años tenía mucha cabeza. Pensaba un montón y creo que tiene que ver con mi situación familiar”, “empecé a decidir a quien se votaba en mi casa. Porque a mi madre le da igual la política, entonces la opinión la daba yo”.

Montse a muy temprana edad se identificó de manera política: “recuerdo que a los trece yo era independentista. Y a los trece vi que había un grupo de jóvenes de un partido político. Y empecé a militar en Esquerra Republicana”. Su desarrollo como agente de cambio se relaciona con cuestionamientos profundos. Con experiencias tempranas en las que jóvenes de su edad tenían opiniones y argumentos diferentes a los suyos: “en mi clase había un par de comunistas. Yo nunca me he considerado anarquista o comunista. Pero estar expuesta a esos pensamientos completamente antisistema. Poder racionalizar y debatir sobre ellos. Me hizo ver las cosas mucho más claras”.

En este sentido, es importante reconocer que la reflexión crítica hace parte de la trayectoria de nuestra participante. Su deseo de ser agente de cambio se materializa a través de la escritura. Idea el cambio que le gustaría lograr en el mundo: “Ahí fue cuando comencé a escribir. A pensar cómo podía construir ese cambio que quería. Todo a nivel macro teórico”. En ese sentido, su visión del cambio es sistémica. Busca continuamente las raíces de las problemáticas “yo siempre pienso a nivel global” y las soluciones que imagina y crea están orientadas a atacar las causas estructurales de las desigualdades.

Al profundizar sobre su concepción de cambio sistémico:

Siempre he pensado que todos trabajamos en el cambio, cada uno en su ámbito. Rollo los radicales empujan fuerte y aunque su empuje no genera un cambio per se, facilita el cambio. Digamos entre comillas presiona y eso hace que los que estamos en la burbuja podemos presionar un poquito más. Para generar cambios progresivos. Como si fuéramos ratitas. (p. 6)

Lo anterior, ejemplifica como Montse cree que todas las personas tienen un rol dentro de la transformación social, el cambio funciona como un engranaje. Y aunque cada vez las desigualdades sean más evidentes, ella tiene esperanza:

Se que hay cosas buenas que están por venir, porque la historia es evidencia de ello. La historia nos ha mostrado que las cosas mejoran, Por tanto, no tengo ningún motivo para pensar que el mundo no va a mejorar. Y soy consciente que quiero ser parte de la vida. Ya a los 16 o a los 17 me di cuenta que yo no iba a cambiar el mundo. Pero, sí que me di cuenta que yo podía hacer parte del cambio. Me di cuenta que yo podía ser una rueda que lo hiciera avanzar. Y sabía que no necesitaba verlo. Lo único que me importaba era que en 200 o 300 años la gente viviera feliz. (p. 5)

Ser agente de cambio es un proceso en desarrollo. El momento vital influye en los intereses y en las temáticas que Montse actualmente aborda “no tengo nada definido aún. Digamos ahora mismo, por lo que estoy apostando, sabiendo que no puedo abarcarlo todo, es la guerra y la juventud”. En ese sentido, es importante reconocer que Montse busca otros espacios para profundizar en sus opciones y en la forma en la que se quieren vincular al cambio social “trabajo con jóvenes creo que soy youth worker, ya no solo en Ewame, si con los jóvenes de Lepe y jóvenes que me vaya encontrando por la calle, trato de hablar con ellos a diario”. Así mismo, es vital acompañar las reflexiones personales:

Yo era muy autocrítica, me estaba juzgando todo el tiempo, y eso como que encendió el motor de mejora personal. Al principio no sabía balancearlo. Me frustraba mucho cuando las cosas no me salían como yo quería. O no avanzaban al ritmo que yo quería que avanzaran. (p. 5)

Por otra parte, para conocer de dónde surgen sus motivaciones para desarrollarse como agente de cambio. Indagamos por el rol de su familia “desde pequeña siempre me han hablado de que hay gente que sufre. Que yo soy muy afortunada. Y que tengo que valorar todo lo que tengo”. Lo anterior indica como la familia juega un papel importante en la configuración de Montse como agente de cambio. Su familia transmite mensajes con alto contenido social que no solo motivan el compromiso, sino que en ocasiones generan culpa: “recuerdo que estábamos en el hotel que siempre veraneábamos. Y estaba yo en el buffet libre y vi toda la comida que había y me sentí mal. Porque sabía que había niños que estaban pasando hambre”.

También la familia educa en este compromiso social:

Mi padre siempre me ha dicho que yo he nacido para mejorar cosas. Y mi madre también, es como que hay una parte que es mía. Como un deseo mío, pero hay una parte que siento que me han educado.

Mi madre siempre ha sido voluntaria en todo. Y mi padre siempre ha sido político. Independientemente de sus situaciones, ese siempre ha sido su aforo interno. Mi madre siempre me ha estado hablando del sufrimiento ajeno, de

ayudar a los demás. Y mi padre siempre me ha hablado de las injusticias legales y políticas. Sobre como transformarlas. (p. 3)

Lo anterior ejemplifica el rol de sus padres en su desarrollo como agente de cambio, relacionado con la apertura a conversar sobre temas complejos. La familia también es fuente de apoyo y cuidado, para sí misma y para los demás: “desde muy pequeña me han enseñado a amar el mundo”. Así como de seguridad y espacio para fortalecer la autoestima “en mi casa siempre me han dicho hazlo”, “siempre me han permitido tomar las riendas y me han protegido también”.

Por otra parte, al seguir profundizando sobre sus experiencias, Montse nos cuenta que parte de lo que la ha impulsado en su proceso ha sido “estar siempre entre dos mundos. Estar siempre cuestionándome mi identidad. Estar siempre pensando de dónde vengo” así como:

El tener que luchar día a día. Yo creo que es lo que reafirma mi lucha. Cuando día a día luchas contras tus padres, contra el colegio, que se meten contigo. Cuando constantemente ves injusticas y al mismo tiempo te siguen interesando. Intentar mantenerte informada. Creo que se genera el hábito de lucha. De lucha constante. De cuestionar constantemente en todo lo que pasa a tu alrededor. (p. 7)

La configuración de nuestra participante como agente de cambio ha estado marcada también por una alta identificación con el dolor ajeno y conciencia sobre sus privilegios:

Yo no he vivido las guerras de Siria e Irak. Pero, las he vivido en mi mente. Yo no he vivido la pobreza de África. Pero, la he vivido en mi mente.

Todo es mi lucha. Ver a la gente en la calle es mi lucha. No hay una separación entre ellos y yo. Somos la misma persona. No somos la misma persona tenemos individualidades. Pero, su dolor es mi dolor. Me cuesta mucho separar mi lucha y su lucha. Salía en la calle veía gente durmiendo en la calle y era esa dicotomía constante. Que privilegiada, que mierda de vida. Tengo que ayudarles, tengo que ayudarme. No hay una separación. (p. 7)

Respecto al rol de los profesores en su desarrollo agente de cambio. Identificamos docentes que alientan a pensar más allá del currículo. Motivan a Montse a ser crítica y son fuente de apoyo. En ese sentido nos cuenta: “mis profesores también me han querido mucho y siempre me han cuidado mucho. No de sobreprotegerme y ponerme mejores notas porque sí. Sino de apoyarme”. En ese sentido recuerda a “Ángel que era mi profe de economía. También hablaba de las desigualdades. De cambios de leyes. Luego tenía otro profesor que era completamente antieuropeísta, era muy gracioso. Pau, siempre hablaba mucho de injusticas y generaba debates muy interesantes” en general al reflexionar sobre el rol del profesorado en su desarrollo como agente de cambio menciona “me hacían reiterarme en que tengo posibilidad de cambiar las cosas. Sentía que en mi camino me iba encontrando con mucha gente que me decía sí tú puedes”.

Otra visión que encontramos sobre ser agente de cambio en la juventud es la presentada por Eduardo, nuestro siguiente participante.

5.2. Eduardo, creando oportunidades para sí mismo y para los demás

Eduardo José nació en Fuerteventura, Islas Canarias. Tiene 28 años, es fundador de Kuvu Homesharing S.L. y está graduado de economía por la Universidad de la Laguna y en Liderazgo, Emprendimiento e Innovación (LEINN)⁴ por la Universidad de Mondragón. Eduardo es alegre y creativo. Cree en la importancia de dar oportunidades a la juventud. De tener espacios seguros para fallar y volver a intentarlo. Sueña con un modelo de convivencia social inclusivo.

Kuvu, la organización de Eduardo, nació en 2019 con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas mayores. El modelo de Kuvu permite reducir la soledad, aumentar los ingresos y mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Mientras genera oferta de alojamiento de calidad asequible para los jóvenes.

Eduardo nos comparte parte de su historia familiar y cómo era el lugar donde creció: “Fuerteventura es un pueblito pequeño. En aquel momento era más pequeño todavía. No teníamos carreteras. Era todo arena”. Dentro de Fuerteventura existe una figura importante, doña Emérita, la abuela de Eduardo. Quien según él fue “una mujer rebelde en el pueblo”, “ella había sido la única que se había divorciado por la iglesia” y adicionalmente “mi abuela cogió un rol de ir con Cáritas y ayudar a organizar Cáritas en sí mismo porque allí no había nada”.

Doña Emérita también fue fundamental en la vida de Eduardo como agente de cambio: “ella me solicitó alguna vez que yo empezara a ayudarla y yo empecé a ir con mi abuela”, “fue la primera acción”, además “ella era muy especial me enseñó cosas; por ejemplo, cómo tenía que estar al lado de la persona mayor que estaba enferma”. Eduardo reconoce a su abuela como uno de sus grandes referentes “para mí ella fue una persona emprendedora. Fue la que me inspiró a ese proceso de cambio”. En ese sentido la historia de Eduardo estuvo marcada desde muy temprana edad por su abuela, como guía y ejemplo. Así mismo, su abuela fue la primera persona adulta que lo involucro en acciones sociales, lo cual es muy importante en la configuración de su trayectoria como agente de cambio

Posteriormente, Eduardo a los 16 años se involucró en el sindicato de estudiantes. Allí desarrolla varias iniciativas orientadas a generar oportunidades para jóvenes como él. Así nos lo dice: “empecé a montar toda la asociación. Acabamos montando un congreso de estudiantes y fue la primera vez que empezó a venir gente a la isla. Bueno la ¡Primera vez para mí!” este evento es especial para nuestro participante fue “la primera vez que tomé el rol de desarrollar un proyecto”.

En paralelo, “esa época fue de rebeldía y de descubrimiento”, todo lo que estaba viviendo a nivel personal “hizo que me pusiera vandálico”, “rompí con todo” “Todo lo que me pasaba lo acabé exteriorizando. Rompiendo cosas también”. Al reflexionar sobre ese momento de su etapa vital,

⁴ Programa universitario oficial e internacional sobre emprendimiento, se desarrolla en tres aspectos aprender haciendo, emprender en equipo y viajes internacionales.

Eduardo menciona “Lo he vivido como algo de lo que no me sentía orgulloso. Al final lo viví como algo que me ayudó mogollón en la vida” y menciona un evento importante:

El momento de la guardia civil fue un punto de inflexión. Porque fue haber metido a mi primo, (encima que era más pequeño que yo) en toda la mierda. Ver a mi madre llorando y mi hermana por el camino. Menos mal que el guardia civil fue muy bueno. Me dijo no vamos a poner ningún antecedente, porque yo había entrado en una casa y me había cargado todo. (p. 6)

La anterior vivencia, es clave porque Eduardo tuvo una oportunidad, y eso marco positivamente su camino, las personas adultas que actúan de forma comprensiva favorecen el desarrollo de las y los jóvenes. Al momento de continuar con sus estudios, Eduardo fue la primera persona de su familia en asistir a la universidad y tuvo que convencerlos. Inicia sus estudios universitarios en la carrera de sociología. Pero no se siente a gusto, así que convence al decano y obtiene un permiso especial para asistir a clases sin estar matriculado. Al respecto, Eduardo se caracteriza por tener iniciativa y crear oportunidades para él y para los demás:

Empecé a notar en él 2014, que faltaban compañeros en mi clase, empezaron a dejar de venir algunos. Además, qué a algunos los conocía. Le pregunté a un profesor una vez y me comentó: pues sí, yo también me he dado cuenta. Pero él no sabía porque no venían, Además había gente que sacaba buenas notas, pero no estaba viniendo. Así que empezamos a investigar y sí que tenían beca, beca de matrícula, pero el problema es que sus familias no tenían dinero para pagar el bus. (p. 8)

Así que, al detectar esa necesidad, Eduardo junto con otros compañeros y profesores crean Conciencia Económica “un programa de micro becas para pagar a los alumnos”.

Frente a esta situación, nuestro participante analiza el contexto: era gente a la que no les llegaba el Estado. Así que intentamos llegar nosotros”. De esta forma, plantea soluciones en equipo, favoreciendo la inclusión de adultos dentro del grupo. Por otra parte, liderar una iniciativa y colaborar de forma activa genera confianza y seguridad en él: “Me gustó mogollón, porque que era un proyecto que nosotros diseñamos. Que nosotros controlamos. Que nosotros vimos el impacto”.

Posteriormente, al iniciar su carrera laboral, notó que en Canarias no existían programas para emprendedores “Queriendo emprender, decíamos: ¡Hostia! Pero si no hay ecosistema. No tenemos nada. En Tenerife no había nada” Así que, junto con su jefe Jaime organizaron Mentorday. Programa de mentorías que “ha ayudado a crear más de 1.000 puestos de trabajo. Hemos ayudado a más de 1.000 emprendedores” lo innovador de la idea fue “empezamos a traer empresarios voluntarios”. Dentro de la historia de Eduardo encontramos una constante, existe una alianza intergeneracional en los proyectos que desarrolla. De forma consciente vincula a adultos en las soluciones. Él cree que el trabajo conjunto entre jóvenes y adultos potencia la

transformación social. Enriquece las relaciones y los aprendizajes. Y permite a los jóvenes tener referentes y guías.

Es importante resaltar que Eduardo constantemente identifica problemáticas y plantea soluciones. En 2015, se muda a Bilbao para estudiar el grado LEINN, vivía en un piso social del ayuntamiento. A un precio muy barato. Según nos cuenta fue una “etapa un poco complicada a nivel emocional” y se cuestionaba “cómo puede ser que una persona mayor viva sola. Que tenga soledad y haya gente como yo. Que vivía muy mal. Que podía haber estado viviendo con alguien mayor. Que ya lo había hecho con mi abuela”. Ese fue el origen de Kuvu, la iniciativa que cofundó.

En otra ocasión por motivo de sus estudios viajó a la India. En ese país creo Shakty. Un proyecto para apoyar a una asociación de mujeres universitarias “montamos un *crowdfunding*, aquí en España. Para conseguir dinero. Con lo que financiamos 16 becas universitarias”.

Al indagar por el rol del profesorado en su proceso de desarrollo como agente de cambio. Eduardo recuerda a: “Don Isidro era un profesor muy mayor. Un profesor con valores nos impulsó a que hiciéramos muchas cosas en el colegio, temas de recuperación del Canario, de la cultura canaria, temas de solidaridad”. También menciona a Paco: “conmigo se involucró mogollón”. Nos habla de Amador: “fue el que me llevó al tema de impacto y quién por primera vez me habló de la Economía del Bien Común. Hizo que empezara a plantear nuevos modelos económicos. Eso no lo enseñaban”, sus profesores de LEINN le ayudaron a profundizar en sus experiencias: “Me empezaron a incitar a descubrir cosas con personas mayores. A decirme ¿Por mira cómo has reaccionado” ¿Por qué no exploras ahí?

Lo anterior ejemplifica que los diferentes profesores en la vida de Eduardo fueron fuente de inspiración y cuidado. Lo motivaron a pensar en su contexto. Vincularon su vida personal a los aprendizajes diarios. Le dieron herramientas para apoyar sus diferentes proyectos. Indagamos también sobre las características comunes de sus referentes. En ese sentido, nos dice que son personas integrales, coherentes. E incluso “transgresores” y “fueron personas que daban oportunidades.”. Por ejemplo, “Jaime lo hizo y me dio un trabajo”. Al profundizar sobre las oportunidades, nos explica:

Esa gente que da la oportunidad a los jóvenes. De no te conozco. No tengo experiencias previas contigo. Pero, voy a darte la oportunidad de fallarme. Porque con alguno, algunas veces fallé. Y en todos estos referentes que te he comentado, algunas veces he fallado y tuvieron broncas conmigo. Pero me dieron varias oportunidades. (p. 25)

Pero no solo se trataba de dar oportunidades, las personas adultas que han acompañado a Eduardo facilitaron “un espacio de seguridad dónde yo podía fracasar y dónde podía a lo mejor, tratar de desarrollarme en otros ámbitos. Me planteaban una reflexión y me dieron la oportunidad de aprender, al fin y al cabo”.

Al indagar por los motivos por los cuales ha creado varias iniciativas nos relata: “porque era lo que yo nunca tuve”, “no teníamos referentes a nivel de chavales aquí. Que tú veas qué tú quieres ser como él. Pues eso para mí era y es fundamental. Me los tuve que construir yo” en paralelo nos dice que en la Isla no había igualdad de oportunidades respecto con la península. Vivir en la Isla implicaba tener menor oportunidades de educación. En ese sentido, Eduardo sentía que podía hacer algo. Sus experiencias previas le dieron confianza y seguridad para atreverse constantemente.

Cuando aborda el rol de la educación dentro de su propio proceso menciona: “era todo muy tradicional. Vivimos todos muy tradicional. Era del libro, de la asignatura de turno. En el Instituto no teníamos muchas cosas”. En ese sentido, nuestro participante ha tenido la oportunidad de reflexionar y cuestionar la importancia de ser educado de forma integral. No solo “entretenido” sino haber tenido experiencias formativas que le aportaran. Por ejemplo, el campamento al que asistía cuando niño y adolescente:

Era divertido. Íbamos a nadar, nos contábamos cuentos y fiestitas a la noche. Pero en realidad no había un campamento de desarrollo de competencias. No había nada. No había campamentos de ciencias. A mí me encantaba la ciencia y no pude desarrollarla. (p. 26)

Edu también nos comparte sus reflexiones sobre cómo se da el desarrollo de un agente de cambio, al respecto nos cuenta que lo más importante es verse capaz de hacer algo y ser conscientes del impacto que puedes tener en la vida de los demás. Así que considera que las experiencias formativas y las oportunidades a las que acceden tanto niñas, niños y jóvenes deben ampliar las posibilidades que tienes en casa:

Las oportunidades tienen que ir enfocadas. En poder darle a los chavales que no tienen la oportunidad en casa. Porque no decidimos la familia que tenemos. Es fundamental trabajar para formar espacios fuera del hogar. Que te hagan sentir capaz. Yo creo que es la clave principal. Porque ya se están desarrollando competencias, se está trabajando a nivel general del sistema educativo. Pero yo creo que no se está trabajando en esa sensación de decir ¡hostia esto es mío! yo puedo. (p. 29)

La historia de Edu nos muestra la potencia que tiene el trabajo intergeneracional y brindar oportunidades a la juventud. Nuestra siguiente joven agente de cambio es Alejandra.

5.3 Alejandra, yo pude haber sido ella

Nuestra tercera participante se llama Alejandra. Es española de origen colombiano, 24 años, trabajadora social y cofundadora de la iniciativa Break the silence. Es una joven curiosa, sensible y desde muy pequeña le gusta pensar sobre temas complejos. Destaca en su vida el papel del evangelio. Mensaje que le transmitieron su familia y la iglesia a la que asiste. Sus grandes referentes han sido sus abuelos y sus padres, especialmente su mamá.

Break the silence es un proyecto de sensibilización sobre la trata de personas: genera conciencia en la sociedad civil, y previene y sensibiliza sobre esta problemática. Trabaja con partidos políticos para la creación de una ley integral que proteja a las víctimas de trata de personas y crea alianzas con empresas para erradicar la trata de sus negocios. También destaca el trabajo de la organización desarrollando itinerarios laborales con víctimas de trata.

La historia de Ale, como agente de cambio, comienza a los dieciocho años, en la universidad:

Recuerdo que fui a una charla en donde hablaban de esclavitud y aquí fue cuando la cosa me hizo clic. Hablaban de esclavitud y yo recuerdo que esto me removió por dentro. O sea, de verdad muchísimo. Yo recuerdo que estuve muchísimos días que no dormía. Que sólo buscaba en Google el tema de esclavitud en España. O sea, eso fue para mí como que me movió el mundo. (p. 4)

Y aunque su familia, siempre ha estado involucrada en temas sociales, ella personalmente no había sentido antes lo que sintió ese día: “esto de verdad, me tocó la fibra. Como vi muy claro que no era yo desde mi situación de privilegio ayudando. Sino esa persona podría ser yo” sentía:

Constantemente un sentido de urgencia. O sea, es que es urgente que yo haga algo con esto. Es que se me va la vida en hacer algo con esto. Porque es muy grave. Recuerdo ese sentido de urgencia. Decir todos los días es que podría ser yo. Son miles de mujeres todos los días. (p. 5)

Al profundizar sobre esta experiencia, Alejandra nos cuenta que fue “una charla típica de sensibilización sobre trata” “donde contaron historias de víctimas de trata y a mí eso me conmovió profundamente”, “yo recuerdo llorar y sentirme muy ridícula” sin embargo, “estaban contando una realidad. Yo lloré mucho por eso. Porque me vi como reflejada y dije es urgente que alguien haga algo, bueno... ¡Alguien!... ¡Que todos hagamos algo!”.

El sentido de urgencia de ese día se fue materializando, “empiezo a investigar, a leer sobre el tema”, posteriormente:

Comparo impresiones, porque mi compañera Priscila también estaba en esa charla y también había dicho yo quiero hacer algo. Yo creo que ella no lo tenía tan materializado como yo, como el que quería hacer. Pero también le había movido la realidad. Y también quería hacer algo. De hecho, a la vista está. Hoy trabaja con supervivientes de trata También algo le movió. (p. 13)

Juntas comienzan a investigar sobre la problemática, estudiaron e investigaron. Para ella y su amiga era fundamental tener conocimiento del tema. De forma paralela, contactaron de manera infructuosa con los organizadores de la charla:

Yo le escribí a esta persona que dio la charla. Para hacerme voluntaria en su organización. O sea, yo en ningún momento dije: voy a lanzar algo porque yo sé más que todos y este proyecto no existe. Entonces voy a hacer algo súper innovador. (p. 18)

Al respecto, es importante reconocer que Alejandra buscó opciones para vincularse a alguna organización que trabajara en esta temática “yo me apunté para hacer voluntariado. También busqué en entidades súper conocidas y tampoco me llamaban” así que “si no me abren la puerta, la abro yo”. Lo anterior, ejemplifica la motivación de Alejandra. Sin embargo, no contar con una respuesta positiva podría en cualquier otra situación, cerrar las puertas y desanimar por completo a otra joven. En este caso, la oportunidad de profundizar en su compromiso social no debió quedar por su cuenta. Es importante resaltar que las organizaciones civiles son claves para el desarrollo de la juventud como agente de cambio y es vital que sean receptivas a las solicitudes que plantean jóvenes como Alejandra.

Al profundizar sobre las razones por las cuáles esa charla la había conmovido tanto. Alejandra recuerda que hacia los 16 o 17 años:

Por la nacional uno. Cerca de donde yo vivía. Ahí siempre había prostitutas. Siempre había en una rotonda prostitutas. Creo que hace algún tiempo que ya no están, pero en esa época sí. Y yo recuerdo que siempre las miraba. Yo sabía que ellas venían de un burdel y yo decía: Yo algún día voy a lograr que cierren un burdel. Y era un pensamiento un poco instintivo. (p. 4)

También manifiesta que conocer las cifras sobre esta problemática “este delito ocurre cada 30 segundos. Es decir, cada 30 segundos una persona es víctima de trata en el mundo”. Alejandra reflexiona y nos dice: “Mientras estamos hablando. Una víctima más. Otra víctima más. Otra más...”. Así mismo nos cuenta que se sintió identificada con esta problemática, porque eran jóvenes de su edad. Que ella podía haber sido una víctima. Gracias al rol de su madre y su constante presencia Alejandra tuvo otras oportunidades.

En ese sentido, le preguntamos a Alejandra sobre el rol de su familia en su desarrollo como agente de cambio. Nos dice: “el tema de los referentes familiares ahí si es clave”, “siento que me educaron mucho para pensar y para ser muy inquieta”. Así mismo, nuestra participante considera que el ejemplo que ha recibido de sus abuelos maternos ha sido vital. Por sus acciones sociales y por la forma en que viven su vida. en ese sentido nos habla de su abuela:

Antes de ser creyente invitaba a gente en condiciones de mendicidad. De la calle. A personas sin hogar. Las invitaba al patio de su casa y les hacía la comida, mi abuela siempre ha sido una persona muy social, sin ningún estudio de lo social, sin un título. (p. 2)

La influencia familiar en la vida de Alejandra ha estado marcada por su abuela y también por su mamá, la reconoce como crucial en su proceso como agente de cambio y también en su identidad. Al preguntarle qué había hecho su mamá para que ella sea quien es hoy. Nos dice:

Recuerdo que mi madre invertía mucho tiempo hablando conmigo. O sea, pero cuando yo te digo mucho tiempo es que yo recuerdo muchas tardes. Yo ser muy pequeña e invertir mucho tiempo hablando con mi madre. Y creo que eso

influyó también en qué yo durante mi adolescencia fui mucho más adulta de lo que me tocaba. Porque yo había sido hija única. (p. 7)

En ese sentido menciona que junto con su madre tenían “conversaciones con chicha”, “conversaciones que luego me permitieron tomar decisiones o ver la vida. Yo de verdad que creo que eso ha influido muchísimo”. Al profundizar sobre su mamá, nos cuenta: “Mi madre siempre ha sido muy analítica de las dinámicas de la gente” entonces a través de las conversaciones que han tenido a lo largo de la vida Alejandra siente que ha sido capacitada para conversar con cualquier persona sobre diferentes temas. Le enseñó a conectar con la gente, a escuchar y llegar profundo. Habilidades que le han permitido desarrollar su compromiso social y su empatía.

Respecto al rol de su padre, menciona que siempre la ha motivado a dar mucho más. A llegar al límite de sus capacidades. Siempre le ha inculcado la importancia de perseverar y de hacerlo siempre mejor.

Otro de sus referentes familiares es su tío paterno trabajador de la Organización de Los Estados Americanos con víctimas del conflicto armado. Ha sido importante porque su trabajo la motivó a desarrollarse profesionalmente en un área social, él le mostró que era posible trabajar y ayudar a otras personas. En palabras de Alejandra: “su ejemplo. Ver lo que él hacía. Fue lo que a mí realmente me motivó y me influyó de él”.

Por otra parte, la configuración de nuestra participante como agente de cambio está relacionado con su religión. Ella y su familia son protestantes. Y durante su infancia y adolescencia creció con el evangelio. Con este mensaje:

Imposible hablar del evangelio si tú no pones pan en la mesa. O sea, es imposible, tú no puedes hablar de un Dios bueno. Un Dios que cuida de ti, a gente que no tiene un pan en la mesa todos los días. Entonces, su labor “evangelística” va muy de la mano de su labor social.

Yo recuerdo muchísimo mi madre llevándome a la iglesia y repitiéndome esto: el evangelio no es una cosa que sientas el culo el domingo en el culto, en la misa y ya está. Sino que eso se vive y tú tienes que ser congruente con eso todos los días. (p. 2)

En ese sentido, Ale nos dice que para ella el mensaje del evangelio la ha influenciado de forma tal que busca vivir de forma congruente y que las diferentes enseñanzas han plantado una semilla en su forma de comprender y vivir en el mundo

Al indagar, sobre el rol de la escuela y el profesorado, Ale menciona que no recuerda haber tenido un referente que la impulsara. Que viera sus habilidades. Sino todo lo contrario me decían “que mediocre eres, no vales para nada”, “con lo lista que eres y lo mediocre ¿qué vas a hacer?”, “no vas a llegar a nada”. Al reflexionar sobre su experiencia, nos menciona que se aburría en clases. Hablaba mucho. Sin embargo, cuando el tema le interesaba hacía preguntas fuera del temario. Y en ese caso la respuesta era “te lo resuelvo en otro momento”. Pero no se lo resolvían.

El caso de Alejandra es un reto para el profesorado, exige tiempo para desarrollar nuevas metodologías que mantengan motivados a sus estudiantes. También denota otro problema. En ocasiones las y los docentes pueden minar la autoestima de sus estudiantes y hacer más daño que bien.

Alejandra reflexiona sobre esa época de su vida y cree que le habría gustado que sus profesores intentaran otras estrategias con ella y no solo la criticaran. Por ejemplo, en vez de decir “mira, Alejandra sacó un seis. Necesita aprender a trabajar su disciplina, por ejemplo, se la voy a trabajar de otra manera. Voy a hacerle ejercicios en los que pueda pensar. Al respecto, cuestiona la educación que recibió por parte del instituto:

Realmente, con el tipo de sistema educativo en el que me embarqué. Siento que, si no hubiera sido por mis padres, por mi entorno y por las herramientas que me dieron, yo no hubiera tenido la inquietud de hacer nada de esto. Hubiera sido como muchísimos otros compañeros de mi colegio. Que a lo mejor es gente súper inteligente, con sueños, con ambiciones. Es decir, que a nivel capacidades no tienen nada inferior a mí. Pero que a lo mejor no tuvieron un contexto que les dio herramientas, o que les alimento curiosidades. (p.28)

La historia de Alejandra nos muestra lo importante que es la familia en el proceso de ser agente de cambio. En su caso, su familia le dio herramientas y oportunidades para profundizar y nutrir su curiosidad. Para interesarse por los demás y no ser ajena a las injusticias sociales. También refleja que la escuela juega un papel importante como escenario para potenciar las habilidades. Para finalizar, nuestro último participante es Adrián quien nos cuenta como ha sido su historia como agente de cambio.

5.4 Adrián, de ser vetado por el sistema a apoyar a jóvenes a identificar su pasión

Adrián nació en Seseña, Castilla-La Mancha. Es artista. Tiene 20 años y es graduado del Máster FPLab⁵ por la Asociación en La Última Fila. Fundador de Apasíonate e impulsor de Make the difference. Le gusta rapear y leer. Desde los 18 años dinamiza batallas de gallos (competiciones de rapeo libre). Cree que todas y todos podemos aportar algo, aunque sea pequeño para hacer del mundo un lugar mejor. Sueña con que cada joven pueda encontrar lo que le apasiona en la vida.

Apasíonate, su organización, es una asociación juvenil en la que las y los jóvenes identifican su pasión. Mediante actividades artísticas, desarrollan habilidades y ganan confianza en sí mismos. En palabras de Adrián “un espacio donde los jóvenes puedan crear cultura y sentirse válidos”. Y Make the difference, es una productora audiovisual para jóvenes artistas, que fomenta oportunidades laborales en este sector.

⁵ Programa experiencial y de acompañamiento que tiene como objetivo reducir el abandono escolar de los alumnos que realizan estudios de Formación Profesional Básica.

Para comprender la historia de Adrián como agente de cambio, iniciaremos con su vida escolar, en ese sentido nos cuenta “recuerdo intentar irme del colegio siempre”, cuando él tenía ocho años su abuela tenía cáncer así que iban seguido al hospital y Adrián solo tiene un riñón, por lo que desde muy pequeño ingresaba al hospital. Faltando a clases de manera continua. En sus palabras dice “Descubrí lo que es no ir al colegio, muy pronto, demasiado pronto”.

Durante su infancia inventaba varias excusas para no asistir a clases; “entonces en cuanto podía decía que me dolía la cabeza. A veces no me dolía la cabeza”. Menciona que se aburría mucho en clase. No tiene muchos recuerdos de su época escolar. Cuando profundizamos sobre sus experiencias educativas en primaria:

Recuerdo que en cuarto de primaria estábamos haciendo un rondo y estaba la profesora preguntando a todos; ¿qué le gustaría ser de mayor? y llegó a mí. Y yo dije que quería ser desarrollador de videojuegos y la profe me dijo: Con las notas que tienes nunca vas a llegar a eso. (p. 5)

En ese sentido, es interesante notar como el único recuerdo de esa época escolar es un recuerdo negativo. Adrián coincidió con varios docentes a lo largo de su etapa escolar que lo desanimaban continuamente. Que con sus apreciaciones y comentarios invalidaban su experiencia. Quisimos saber si durante el instituto había notado algún cambio. Nos cuenta que: “si me importaba la asignatura iba estar dando coñazo a ti y a toda la clase. Pero, si no me gustaba la asignatura, olvídame de mí en toda esa clase. Porque voy a estar, hablando o pintando”. Adrián nos dice que “iba simplemente para hacer amigos” además:

Descubrí que en primero de la ESO⁶ no puedes repetir. Segundo si puedes repetir. Tercero no puedes repetir. Cuarto si puedes repetir. Entonces yo me enteré de esa jugada. Y solo estudiaba los años que no podía repetir. Iba pasando por los pelos. (p.2)

Respecto a lo anterior, Adrián nos dice que se mantenía “Jugando con los límites”. Sus experiencias dentro del sistema educativo no fueron significativas de forma positiva. Su aburrimiento en clase no fue abordado por ningún docente. Durante los siguientes años de escolarización suspendió entre 9 y 10 asignaturas. Fue expulsado del instituto, en sus palabras “me vetaron de ir”. En paralelo, Adri había comenzado estudios de Formación Profesional Básica y tuvo la oportunidad de presentarse al Máster FPLab:

Lo que buscaba ese máster era dárselo a chavales de FPB⁷ para que les picara el gusanillo de seguir estudiando. Entonces entre por ahí, como yo iba a la FPB. En cuanto me lo propusieron, yo sabía que era para mí. O sea, tenía muchas ganas (p.9)

⁶ Escuela Secundaria Obligatoria.

⁷ Formación Profesional Básica.

Al preguntarle precisamente por esas “ganás” que tenía de entrar a estudiar, nos dice “Yo me veía muy perdido. O sea, yo no había hecho nada en mi vida. Ni siquiera la ESO ni nada. Y vi ahí una salida”, el Máster significa para Adri, un antes y un después, como él mismo afirma:

Yo que cojones de cambiar el mundo ni nada. Ya bastante que tuviera un trabajo normal ¿sabes? Cuando entre al máster fue como: Hostia, este el mundo real. Yo estaba de albañil. Y en el máster vi que podía hacer más cosas. Sentí que podía hacer cosas para cambiar el mundo. (p. 7)

Al profundizar sobre su experiencia en el máster nos dice que su gran aportación fue “ayudarme a sentirme válido” “empecé el máster sin hablar. Me daba vergüenza. Y al final ya hablaba con todos” y vi que “podía hacer cosas, no solo generar dinero, podía estar ayudando a la gente”. Al hilo de lo anterior es clave resaltar la experiencia educativa con la Asociación la Última Fila, su programa fortalece la autoestima de jóvenes como Adrián y los involucra en proyectos sociales. Adrián tuvo la oportunidad de experimentar una opción educativa diferente. Centrada en el desarrollo personal. Pudo resignificar su vida escolar y lo más importante, saber que es “válido” y que tiene mucho por aportar a la sociedad.

Su paso por el máster le dio también la posibilidad de viajar a la Universidad de Mondragón en Bilbao. Para conocer proyectos sociales y jóvenes emprendedores. Es un viaje de inspiración para que las y los jóvenes encuentren referentes. Al respecto menciona “me explotó la cabeza, me explotó”, “yo vi que podía hacer muchas cosas” y me dije “tengo que buscarme la manera”. Esto reafirma una vez más, la importancia que la juventud tenga ejemplos claros que puedan inspirarlos y orientarlos. Cuando ven que personas jóvenes han creado proyectos se ven reflejados, Sienten que pueden hacer algo similar.

Después de ese viaje, nuestro participante identificó que en Seseña “pasamos de ser cómo aproximadamente 10.000 habitantes a ser más de 30.000 en cinco años. Entonces no es lo mismo un pueblo de 10.000 habitantes con la oferta sociocultural mínima”. Adicionalmente, nos relata está el problema de “la droga. La droga viene de Andalucía y se queda aquí en Seseña” y según él “cada vez veo más jóvenes en los parques consumiendo”. Así que “vi que había movimiento en Seseña y mi cabeza unió las dos cosas; en Seseña hay poca cosa, hay algo que yo puedo hacer por ayudar a los demás”.

Adrián empezó a idear Apasíonate:

Yo veía que el arte y la cultura nos hacía despertar una pasión. Y cuando estaba esa pasión hacíamos lo que fuera por continuar alimentando esa pasión. Entonces así surgió Apasíonate. Sobre todo, nació como un enfado mío hacia el sistema, en plan: es que lo estáis haciendo mal cabrones, se puede hacer mejor. Vamos a hacerlo mejor. (p.21)

Como parte de las acciones que ha desarrollado con Apasíonate, Adrián ha rodado un corto audiovisual de rap. Ha acompañado a 15 jóvenes en la identificación de sus pasiones “con esas acciones sí que vi que podía hacer algo más con la vida”. También les han cedido un albergue

que ha organizado junto con su equipo como el “Centro Joven de Seseña”. Adrián es un gran ejemplo de cómo la configuración como agente de cambio se puede educar en una etapa más avanzada de la juventud. Y cómo la educación es vital para impulsar a la juventud sin importar las condiciones en las que se hayan dado sus experiencias previas. Siempre existe una oportunidad para fomentar y desarrollar habilidades para el compromiso social.

Le preguntamos por sus referentes familiares y nos mencionó A Noah y a Luis. “dentro de mi familia, contando mis amigos”, “en todo este camino de desarrollo personal me han estado acompañando y es más el proyecto lo construí para ellos, para gente como ellos” Adrián nos dice “vi lo que era la pasión en ellos. Sus dos amigos, son fuente de apoyo y de ideas. De conversaciones interesantes. “De conocerme mejor a mi gracias a ellos”, “ellos me guían y yo los guío a ellos”. Por último, menciona a su hermana “me ha transmitido desde pequeño el hacer un montón de cosas”, “a mí me flipaba la ciencia, la física. Ella me apoyaba muchísimo, me compraba libros. Hablábamos de ciencia”.

Aunque sus experiencias educativas no fueron gratificantes durante la primaria o el instituto. Profundizamos sobre el rol del profesorado. Recuerda a su profesora de lengua “Le encantaba su trabajo. Se sentó conmigo durante tres o cuatro clases para enseñarme a diferenciar los sonidos”, recuerda en la ESO a un profesor de música “me enseñó Queen. O sea, con la de Bohemian Rhapsody que se me pusieron los pelos de punta” pero lo más especial fue “nos dejó poner música y yo puse una canción” ese profe hizo que “me sintiera escuchado”. Por último, menciona a Goyo y a Fer, del máster, con ellos tuvo conversaciones significativas “yo como que valoré lo importante que es tener un título, pero también valoré lo importante que es sentirte bien contigo mismo y con tu camino”.

Adri reflexiona sobre los errores del sistema educativo, en ese sentido:

El sistema está dando respuestas y no planteando preguntas. Yo creo que lo está haciendo mal, la vida no funciona así. O sea, la vida a ti te viene una pregunta y tú tienes que buscar la respuesta. Pero si te das cuenta, el sistema nos plantea todas las respuestas. Que te memorices todas las respuestas y ya te dan una pregunta. Pero es que así no funciona la puta vida. (p. 22)

En ese sentido, Adrián nos devela lo importante de incentivar la curiosidad, de enseñar a las y los jóvenes a reflexionar y analizar. Al hilo de esta reflexión nos dice

Hay que preguntar realmente ¿Qué es lo que te apasiona? pero en el instituto preguntan ¿Qué quieres estudiar? Pero de lo que quieres estudiar a lo que te apasiona quizás hay un sueldo de por medio. Además, hay un adoctrinamiento de los padres. Que lo más importante es ganar dinero. (p. 23)

Adri nos comparte sus pensamientos sobre un mundo mejor. Y cómo las personas podemos aportar, en ese sentido nos dice que generar cambios y transformaciones sociales es asunto de toda la humanidad.

Por ejemplo, recoger una lata o ayudar a una persona a cruzar la calle. Pues sí, nos metemos en la cabeza eso. Yo creo que, dentro de 50 años, toda la humanidad será consciente que nos podemos unir y crecer juntos. (p. 29)

Por último, Adrián nos recuerda que no es necesario que todas las y los jóvenes sean agentes de cambio:

Hacer proyectos sociales está muy bien, pero no es para todos realmente. O sea, yo me he dado cuenta que es para unos pocos locos. Hay mucha gente que se siente más cómoda diciendo: Vale pues yo te apoyo. Y si apoyando estas ayudando a otros, estas ayudando muchísimo. (p. 29).

Teniendo en cuenta lo anterior, Adrián ha notado un punto interesante. No se trata de hacer proyectos solamente. Ser agente de cambio también implica sumarse a otras iniciativas y movilizar el cambio que se quiere lograr.

En el siguiente apartado se muestra la visión global de las y los participantes.

5.5 Visión global: Cuatro historias que relatan la configuración como agentes de cambio

En las historias de Montse, Eduardo, Alejandra y Adrián se identifican claras conexiones en sus experiencias vitales. Así están la importancia del apoyo y del cuidado por parte de personas cercanas a las que consideras familia o el rol de la escuela. Encontramos también diferencias que enriquecen los relatos y la comprensión de cómo se configura su trayectoria como jóvenes agentes de cambio.

El punto de partida para cada historia es diferente. Montse identifica sus inicios a los siete años cuando hizo la “huelga de hambre”. Eduardo hacia los 14 años cuando empezó a acompañar a su abuela a las visitas con las personas mayores. Alejandra y Adrián identifican que fue hacia los 18 años, para ella luego de asistir a una charla y para él durante sus estudios de Máster. En ese sentido no hay una edad específica que compartan nuestras y nuestros participantes como agentes de cambio. Ser agente de cambio es el resultado de un proceso, del transcurrir de sus vidas, y de las diferentes influencias de experiencias y referentes.

La familia como fuente de cuidados y apoyo es importante en el relato de las y los jóvenes. Montse nos dice “he estado muy querida y protegida”. Alejandra refuerza la idea de los padres que pasan tiempo con sus hijas e hijos “veo la importancia que un padre invierte en ti. Te hable más allá de regañarte. Que te hable de temas profundos” y Eduardo a su vez recuerda “mi abuela me enseñó cosas”. También aplica para la familia que no tiene nexos por consanguineidad como nos recuerda Adrián: “dentro de mi familia, contando mis amigos”, “de ellos he sacado un montón de ideas. De conversaciones interesantes. De conocerme mejor gracias a ellos. Porque te rodean”. En ese sentido, Lemmen (2013) afirma que cuando la familia apoya a la juventud aumenta la probabilidad que las y los jóvenes se conviertan en agentes de cambio. En el caso de no contar con ese soporte dentro de su red familiar, es clave que las y los jóvenes cuenten con otros referentes. En el caso de Adrián en un momento dado fue Goyo, su profesor en el máster.

Lo recuerda porque “me estaban puteando en el instituto” y él “me sentó y me contó su experiencia de vida” y él lo valoró, se sintió “escuchado y comprendido”.

Profundizando en el tema familiar es clave el apoyo constante. La conversación de temas profundos como mencionaba Alejandra y que Montse complementa con “siempre me hablaron tanto mi madre como mi abuela, de la pobreza, del neocolonialismo, de los tribunales de guerra”. No obstante, estas conversaciones pueden darse con otras personas. En el caso de Adrián con sus amigos. Es vital que las conversaciones estimulen el pensamiento crítico, la curiosidad e impulsen las capacidades. Adicionalmente que la familia o los referentes den oportunidades a las y los jóvenes de ser protagonistas. Montse recuerda “siempre me han permitido tomar las riendas”.

La familia junto con otros referentes modela comportamientos que favorecen el desarrollo de las y los jóvenes como agentes de cambio. Por ejemplo, en el caso de Alejandra su tío paterno la inspiró “yo veía su trabajo y decía “ese es el trabajo que yo quiero tener. Entonces, estudié una carrera que me llevara más o menos por ahí”, “me ha influido mucho ver lo que mis abuelos y lo que mi tío han hecho por otros”. Respecto a sus abuelos, “han sido referentes muy fuertes de cómo quería vivir yo mi vida”. En el caso de Eduardo manifiesta que “han sido un poco transgresores” en el sentido que no se han conformado cuando veían una injusticia y fueron personas que daban oportunidades a la gente joven.

Al explorar la vinculación a acciones sociales, Montse nos cuenta “participé en voluntariados con mi madre”, mientras que Eduardo participó constantemente en iniciativas sociales como “fuimos una vez a un hospital también en La Palma a hacer unas visitas”, “meterme en un sindicato de estudiantes” o “crear Conciencia Económica”. Sin embargo, Adrián antes de los 18 años no participó activamente de alguna iniciativa social. Porque su situación académica no era la ideal. Por otro lado, porque emocionalmente “yo me sentía inútil. O sea, yo sentía que cojones de cambiar el mundo ni nada” en ese sentido es importante resaltar lo que menciona Eduardo vivir experiencias que te permitan “esa sensación de decir ¡hostia esto es mío! yo puedo.” Como lo dice Adrián, “sentirme válido”. Respecto a Alejandra, tampoco se involucró antes de los 18 años en acciones sociales. En su caso participó durante la infancia y la adolescencia en las actividades de la iglesia:

La escuela Dominical, es lo que aprendes los domingos, Iba con mis amiguitos a pasar un fin de semana a la Sierra y me hacían juegos. Todo por detrás tenía un mensaje de trabajar en equipo, de trabajar por el otro, de compromiso. ¿Sabes? No te puedo decir una actividad concreta. Porque, tampoco siento que me involucraran conscientemente en una actividad que promoviera esto, pero al final, toda la gente con la que yo me rodeaba tenía estas creencias. (p. 6)

Frente a su relación con experiencias de injusticias. Nuestras y nuestros participantes las han vivenciado en primera persona. Así lo menciona Montse “violaron mis derechos de los niños. Le quitaron la custodia a mi padre. Quitándole los papeles a mi padre”, viví injusticias. Cosas que

no molaron. Que se metieron conmigo en el cole”. De forma similar Eduardo “yo tenía mucho *bullying* en el instituto” o Adrián que fue “vetado” del instituto.

Al respecto, otras de nuestras participantes han visto experiencias de injusticias sociales. Las han reconocido. Y se han visto afectadas por ellas, por ejemplo: Alejandra cuando veía en televisión “las noticias sobre crisis que estaban ocurriendo en ese momento. Yo recuerdo tener una sensibilidad”, “yo me conmovía de verdad. O sea, yo lloraba viendo las noticias” o Montse “yo no he vivido las guerras de Siria e Irak. Pero las he vivido en mi mente. Yo no he vivido la pobreza de África, pero la he vivido en mi mente”, “ver a la gente en la calle es mi lucha. No hay una separación entre yo y ellos, somos la misma persona”, “su dolor es mi dolor.”. Al respecto, Rieger y colaboradores (2021) concuerdan que la compasión facilita que las personas se involucren en acciones sociales o cómo Montse lo llama “amor por el mundo”.

En cuanto a las injusticias, es de resaltar que tanto como Eduardo y Adrián, crecieron en entornos sociales que limitaban sus posibilidades “no teníamos igualdad de oportunidades en la isla”, “tampoco teníamos médico”, “¿Por qué alguien que vive en la península puede tener una universidad de verano? ¿Y yo no?”, “la oferta sociocultural es mínima” “cada vez veo más jóvenes en los parques consumiendo”. Y para Montse vivir “un racismo positivo y un racismo negativo”:

Como se percibe a toda la gente racializada como inferior. Cuando ven a alguien de su nivel la idealizan. Yo siempre he sentido que me han idealizado un poco. Y que se me idealizaba por el hecho que nadie esperaba que alguien con mi físico tuviera las mismas cualidades intelectuales que otro niño. O a temprana edad tuviera más madurez que otros niños. (p. 15)

Al explorar los principales motivos por los cuáles las y los participantes se decidieron a desarrollar una iniciativa social. Encontramos que notaron una necesidad “cómo puede ser que una persona mayor viva sola. Que tenga soledad y haya gente como yo. Que vivía muy mal”. Buscaron ser aliados de una organización “yo escribí para hacer voluntariado en esta organización. Me parecía mucho más atractivo. Pero no me contestaron”, “un enfado mío hacia el sistema”, “porque quiero que se acaben las guerras”. En todos los relatos las y los jóvenes manifestaron que se aventuraron a dar el primer paso. A crear las oportunidades “yo quiero hacer algo. Y sino lo hago a través de esa organización. Pues me lo tendré que inventar yo sola”, “lo tuve que construir yo” “no había espacios. Apasíonate, crea espacios en donde los jóvenes se pueden desarrollar en base a sus pasiones” o “facilitar que la diáspora piense en casa. Que todos identifiquen que pueden hacer en la casa de sus padres”. Adicionalmente es importante enfatizar en la necesidad de generar por parte de los adultos más espacios para que la juventud participe y sea escuchada.

En cuanto al rol de las y los profesores los relatos son diversos. Por un lado, encontramos puntos en común “mis profesores también me han querido mucho y siempre me han cuidado mucho” “quedarse conmigo después de clases cuando no entendía algo”. Personas con “integridad o

ciertos valores”, “que les gusta su trabajo. Les gusta enseñar”. Por otro lado, docentes que manifestaban expresiones como “que mediocre eres. No vales para nada”, “si es que no vas a llegar a nada”, “con las notas que tienes nunca vas a llegar a eso”. En ese sentido Adrián manifiesta “la vida era dura y ellos tenían que ser duros con nosotros y con el tiempo les entiendo. Pero que coñazo ser un profe así ¿no?”. Al profundizar sobre el rol del profesorado en su desarrollo como agentes de cambio:

Me cuesta un poco identificar así referentes. O sea, no digo que no haya tenido buenos profesores. Pero ¿sabes? la gente que tiene ese típico profesor que cree en ti. Que te impulsa muchísimo a hacer determinadas cosas. No fue mi caso en absoluto. (Alejandra, p. 13)

Sin embargo, Montse tuvo ese tipo de profesor que Alejandra no. En su caso “me han ido forjando”, “me ha dado la oportunidad de perder el miedo a fallar”. En este último punto coincide Eduardo “me dieron un espacio de seguridad dónde yo podía fracasar. Donde podía a lo tratar de desarrollarme”. Al respecto, Jacoby (2017) enfatiza en la importancia de crear espacios seguros para las y los jóvenes. En los que puedan compartir sus sentimientos y preocupaciones.

Así mismo, el rol de la educación es vital para desarrollar el compromiso social en la juventud. A través de proyectos en los que las y los jóvenes desarrollen habilidades y vean el impacto positivo de sus acciones. Adicionalmente, el profesorado debe favorecer la autoestima en la población joven.

Profundizamos con nuestras y nuestros participantes, en qué les habría gustado que la escuela les aportara para desarrollarse como agentes de cambio. En ese sentido:

Fomentar extraescolares en donde a lo mejor ese niño pueda ver esa hora. Como el rayito del sol, durante toda su jornada lectiva. Pues esa hora es la pasión de su vida y por eso persevera en el resto del cole. (Alejandra, p. 29)

Hacer que los jóvenes logren sentirse válidos y no sé si en mi instituto podrían haber hecho algo. Por el sistema como está. O sea, yo que sé, ¿Cómo va a hacerme sentir válido? ¿Aprobando un examen? Yo no valoraba los exámenes. (Adri, p. 16)

Es fundamental formar espacios fuera del hogar. Porque no sabemos las oportunidades que tiene cada uno con la familia que tiene. Pero hay que generar oportunidades fuera del hogar. Que te hagan sentirte capaz porque yo creo que es la clave principal. (Eduardo, p. 29)

Me habría gustado que me hubieran dicho aplica a una buena universidad fuera de España. Que hablan de las mejores universidades. Que me animaran a ir a las mejores. Que hubiesen hecho talleres para aprender a aplicar a esas universidades. Quieres cambiar el mundo, debes tener buenas notas. (Montse, p. 16).

Las historias de las y los jóvenes participantes fueron vitales para comprender su proceso de configuración como agentes de cambio. Sus relatos enriquecieron nuestra mirada sobre la juventud.

6.Conclusiones

Ser un agente de cambio social es el resultado de un proceso. Se educa, no es algo innato. Se va desarrollando a través de la interacción del joven con su familia, entorno social y la escuela. Los resultados encontrados en esta investigación muestran que convertirse en un agente de cambio es procesual. Que guarda relación con tener referentes que sirvan de inspiración que involucren a las y los jóvenes en acciones sociales. Y pone en valor el rol de la escuela y el profesorado como fuente de oportunidades para el desarrollo de habilidades.

Al respecto, la familia como fuente de cuidado juega un papel relevante en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio. En ese sentido, Lemmen (2013) afirma que cuando la familia ofrece apoyo, hay más probabilidad de convertirse en agentes de cambio. Adicionalmente, Andolina y colaboradores (2003) destacan el papel de la familia como socializador y proveedor de experiencias tempranas de cuidado consigo mismo y con los demás. Sin embargo, este papel lo pueden asumir otros referentes, como por ejemplo amigos, mentores e incluso profesores. Lo importante, según Mohamed y Wheeler (2001) es que las y los jóvenes tengan relaciones y redes que les faciliten orientación y oportunidades para experimentar, involucrarse en acciones sociales y participar en el cambio social. Al respecto Andolina y compañía (2003) enfatizan que una simple invitación a participar en una acción social puede hacer la diferencia entre las edades de los 15 a los 25 años de edad.

En cuanto al papel de la escuela y el profesorado en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio, se encuentra que pueden estimular a la juventud y brindar oportunidades para el desarrollo de habilidades y la ciudadanía. Es necesario que la educación involucre positivamente a la juventud con sus comunidades, desarrolle la responsabilidad hacia su entorno y favorezca su autoestima. En ese sentido, Murillo y Hernández-Castilla (2014) sostienen que para hacer de las y los estudiantes agentes de cambio social se deben incluir temáticas relacionadas con la Justicia Social. Así que los currículos educativos deben favorecer: (a) autoestima y reconocimiento, (b) respeto por los otros, (c) abordar aspectos sobre la injusticia social, (d) trabajar sobre movimientos y cambios sociales, (e) despertar la conciencia y (f) pasar a la acción social. De la misma forma, desde el modelo de Desarrollo Juvenil desde la Justicia Social (*Social Justice Youth Development-SJYD*) propuesto por Ginwright y Cammarota (2002), se abordan orientaciones similares para fortalecer las experiencias educativas tanto formales como informales:

- Analizar el papel del poder en las relaciones sociales: Alienta a las y los jóvenes a examinar las causas de las desigualdades sociales. Fomentar preguntas sobre el poder, favorece el pensamiento crítico y la reflexión.

- Enfatizar en la identidad: Usualmente las injusticias están ligadas con la identidad. Y este se convierte en el punto de partida de varias acciones sociales. Analizar las desigualdades sociales y relacionarlas con la identidad favorece el intercambio y la creación de nuevas oportunidades.
- Promover el cambio sistémico: Desarrollar la capacidad de las y los jóvenes de pensar en la transformación de prácticas institucionales, favorece un nivel de conciencia sobre las distintas opresiones que coexisten en la vida diaria.
- Fomentar la acción colectiva: Involucrarse en acciones colectivas sociales como manifestaciones o huelgas. El cambio social pasa por un proceso grupal no individual.
- Celebra la cultural juvenil: Reconocer y celebrar el lenguaje, las expresiones y las estrategias que utilizan las y los jóvenes. Favorecer una narrativa positiva alrededor de la juventud.

En definitiva, fomentar espacios educativos que enseñen en Justicia Social tendrá efectos positivos en el desarrollo de las y los jóvenes. Así como en su participación e involucración en el cambio social.

Las **principales aportaciones** de esta investigación para la educación están relacionadas con las acciones que pueden desarrollar las entidades de educación formal e informal, para motivar a sus estudiantes a ser agentes de cambio. Dado que el compromiso social se adquiere, se debe alimentar. Por tanto, se deben generar espacios para que las y los jóvenes tengan la oportunidad de vincularse a proyectos sociales; por ejemplo: organizar jornadas solidarias o presentar información de voluntariados y apoyar su vinculación. Es importante desarrollar e implementar nuevas metodologías que favorezcan el compromiso social de la juventud. El profesorado debe velar por el fortalecimiento de la autoestima de sus estudiantes, facilitarles oportunidades para expresar sus ideas y emociones de forma segura. De igual forma, se sugiere que las actividades que se realicen favorezcan la reflexión y el análisis de las desigualdades sociales. Así mismo, motivar a las y los jóvenes a identificar problemáticas en sus comunidades e idear soluciones. De otro lado, se cree conveniente crear grupos de mentoría en los cuales las y los jóvenes tengan la oportunidad de desarrollar sus habilidades y escalar sus proyectos.

Teniendo en cuenta los resultados de esta investigación, en los que se identifica el interés de la juventud por participar en el cambio social. Sugerimos a las organizaciones sociales abrir diferentes canales de participación para las y los jóvenes. Canales que les permitan vincularse de forma activa con la problemática que les interese. Así mismo, favorecer el trabajo en equipo e intergeneracional. Formar a sus colaboradores en el trabajo con la juventud, de forma tal que las y los jóvenes tengan la oportunidad de profundizar en aquello que les preocupa y en paralelo desarrollen su sensibilidad social.

El papel de las familias es clave en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio. Por lo que sería conveniente apoyar a las familias con herramientas de conversación,

para desarrollar habilidades que les permitan abordar temáticas relacionadas con las desigualdades sociales. Así mismo, acompañar a las familias en la involucración en acciones sociales desde la escuela. Invitarlos a participar, de esta forma se desarrolla de forma conjunta el compromiso social.

A la sociedad civil en general, recomendamos visibilizar y reconocer las historias de las y los jóvenes como agentes de cambio. Su divulgación puede inspirar tanto a jóvenes como adultos e incrementar el deseo e interés por hacer del mundo un lugar mejor. Del mismo modo, sugerimos favorecer dinámicas en las que jóvenes y adultos trabajen de forma conjunta, dando mayor protagonismo a la juventud. Permitiendo así que las y los jóvenes se beneficien de la experiencia de las personas adultas y que sus proyectos puedan ser mucho más potentes y alcancen transformaciones duraderas.

Dentro de las **fortalezas** a nivel metodológico se encuentra que ha sido un acierto la elección del método Biográfico-Narrativo. Se han alcanzado los objetivos de esta investigación. De otro lado, la selección de los participantes ha sido adecuada, ya que las historias vitales aportaron elementos fundamentales para comprender como se configura un agente de cambio.

Relacionado con las **limitaciones** de la investigación se encuentra la característica del estudio, ya que al tratarse de un trabajo fin de máster restringe la temporalidad de este, además de la posibilidad de llevar a cabo una investigación más amplia. Así mismo, este curso académico se desarrolló durante la crisis sociosanitaria generada por la COVID-19, lo cual dificultó algunos aspectos. Por ejemplo, realizar las entrevistas de manera virtual dificultó el *rappport* y en algunas ocasiones los problemas de conectividad generaron interferencia, la cual no permitió retomar aspectos de la conversación con fluidez. De igual forma, habría sido un acierto realizar mínimo dos entrevistas con cada participante, para profundizar en otros momentos clave de su historia vital, así como realizar la devolución de resultados y construir de manera conjunta el relato final.

Otras limitaciones fueron el escaso número de participantes y los rangos de edad similares. Habría sido conveniente ampliar a edades más tempranas, cercanas a los 14 o 16 años. Y delimitar la investigación a la clasificación etaria que realizan organismos internacionales sobre el periodo que se considera la juventud⁸, de forma tal que sea reconocida y valorada en estos contextos. Así como, tener mayor diversidad en la procedencia de las y los participantes, aunque dos de ellas tienen trasfondo migrante, habría sido enriquecedor contar con jóvenes agentes de cambio de otros países.

Para **futuras investigaciones**, se recomienda realizar otros estudios cualitativos en profundidad, que permitan comprender mejor las motivaciones, el proceso de configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio y que continúen dando voz a las experiencias vitales de la juventud. Sería interesante también hacer partícipes a las familias y comprender mejor sus

⁸ Edades entre los 15 y los 24 años de edad.

percepciones acerca de sus hijas e hijos como agentes de cambio y si la educación brindada en casa tenía como uno de sus fines el compromiso social. Sugerimos también incluir a jóvenes que lideren iniciativas por temáticas, por ejemplo, educación, medio ambiente o género, y revisar si existen diferencias o similitudes en sus trayectorias vitales. Así mismo, estudiar la experiencia de jóvenes vinculados a organizaciones sociales y cómo esta vivencia se relaciona con su compromiso social y con su configuración como agentes de cambio. También sería interesante generar un estudio con jóvenes de diversos países y analizar la influencia de la cultura en su proceso. De otro lado, estudiar la relación de metodologías como el aprendizaje servicio en la configuración de las y los jóvenes como agentes de cambio.

Por último, en este trabajo hemos visto que las y los jóvenes son el motor del cambio, sus aportes son imprescindibles para la transformación social. Su voz y sus experiencias deben ser amplificadas. Sus historias vitales deben ser tenidas en cuenta por las personas adultas para fortalecer los programas educativos y las acciones sociales que buscan aumentar su compromiso social. Creemos que prestar atención a los intereses de la juventud y apoyar sus desarrollo es vital para avanzar juntos como sociedad.

Referencias

- Akiva, T., Cortina, K. S., Eccles, J. S. y Smith, C. (2013). Youth belonging and cognitive engagement in organized activities: a large-scale field study. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 34(5), 208-18. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2013.05.001>
- Alden Rivers, B., Hazenberg, R. y Bajwa-Patel, M. (2015). Barriers and enablers of youth as drivers of social change: University students perspectives. Comunicación presentada en el *Journal of Youth Studies Conference*. Dinamarca.
- Amnistía Internacional. (2016). *Jóvenes, fuerza y acción*. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/download/Documents/ACT1053682016SPANISH.PDF>
- Andolina, M., Jenkins, K., Zukin, C. y Keeter, S. (2003). Habits from Home, Lessons from School: Influences on Youth Civic Engagement. *PS: Political Science & Politics*, 275-280.
- Anyon, Y., Kennedy, H., Durbah, R. y Jenson, J. M. (2018). Youth-led participatory action research. promoting youth voice and adult support in afterschool programs. *After Schools Matters*, 27, 10-18.
- Bandura, A. (2017). *Agency*. <https://albertbandura.com/albert-bandura-agency.html>
- Bolívar, A. (2012). Dimensiones epistemológicas y metodológicas de la investigación (auto) biográfica. Conferencia presentada en el *V Congreso Internacional de Pesquisa (Auto)Biográfica (V CIPA)*. Pontificia Universidad Católica Rio Grande do Sul.
- Casal, J., García, M. y Merino, R. (2015). Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 69-81.
- Catalano, R. F., Skinner, M.L., Alvarado, G., Kapungu, C., Reavley, N., Patton, G. C., Jessee, C., Plaut, D., Moss, C., Bennett, K., Sawyer, S., Sebany, M., Sexton, M., Olenik, C. y Petroni, S. (2019). Positive youth development programs in low- and middle-income countries: a conceptual framework and systematic review of efficacy. *Journal of Adolescent Health*, 65, 15-31. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.01.024>
- Collins, M. E., Augsberger, A. y Kecker, W. (2016). Youth councils in municipal government: Examination of activities, impact, and barriers. *Children and Youth Services Review*, 65, 140-17. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.04.007>
- Consejo de la Unión Europea. (2021). *Glossary on Youth. Young People*. Consejo de la Unión Europea. <https://cutt.ly/mnN86eI>

- Cortés, P. (2011). El sentido de las historias de vida en investigaciones socio-educativas. Una revisión crítica. En F. Hernández y J. I. Rivas (Coords.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto*. Universidad de Barcelona.
- Craig Rushing, S. N., Hildebrandt, N., Grimes, C.J., Rowsell, A., Christensen, B. C. y Lambert, W. E. (2019). Healthy and empowered youth: a positive youth development program for native youth. *American Journal of Preventive Medicine*, 52(3), 263-267.
<https://doi.org/10.1016/j.amepre.2016.10.024>
- Czibere. I. y Paczári, V. (2021). Perception of social problems among young people. Characteristics of social innovation knowledge the potential. *Thinking skills and Creativity*. <https://doi.org/10.1016/j.tsc.2021.100882>
- Dussán-Franco, M.J. (2019). *La valentía de la juventud (poema)*. <https://cutt.ly/3nNZHYz>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2020, diciembre). *Meet the youth speaking up for peace*. Voice of youth, UNICEF. <https://cutt.ly/EmhodTe>
- Galstyan, M. (2019). *Youth political participation: Literature review*. European Commission and the Council of Europe. <https://cutt.ly/lnHyOGy>
- Ginwright, S. y Cammarota, J. (2002). New terrain in youth development: The promise of a social justice approach. *Pedagogies for Social Change*, 29(4), 82-95.
- Ginwright, S., Cammarota, J. y Noguera, P. (2005). Youth, social justice, and communities: toward a theory of urban youth policy. *Social Justice*, 32(3), 24-40.
- Ginwright, S. y James, T. (2002). From assets to agents of change: social justice, organizing, and youth development. *New Directions for Youth Development*, 96, 27-46.
<https://doi.org/10.1002/yd.25>
- Göbel, S., Hadjar, A., Karl, U. y Jäger, J. A. (2021). Agency and the school-to-work transition of care leavers: a retrospective study of Luxembourgish young people. *Children and Youth Services Review*, 112, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105636>
- Güzel, Ö., Ehtiyar, R. y Ryan, C. (2021). The success factor of wine tourism entrepreneurship for rural area: a thematic biographical narrative analysis in Turkey. *Journal of Rural Studies*, 84, 230-239. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.04.021>
- Global Changemakers. (2020). *Young Changemakers Podcast*. [Audio en podcast].
<https://www.global-changemakers.net/podcast>
- Guterres, A. (2020). *Día Internacional de la Juventud de este año “Compromiso de la juventud para la acción mundial”*. Mensaje del Secretario General para 2020. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/observances/youth-day/messages>

- Ho, E., Clarke, A. y Dougherty, I. (2015). Youth-led social change: topics, engagement types, organizational types, strategies, and impacts. *Futures*, 67, 52-62.
<https://doi.org/10.1016/j.futures.2015.01.006>.
- Hofreiter, R. y Košťálová, K. (2019). Young returning migrants as actors of social changes in Slovakia. *Sociologija*, 61(2), 227-240. <https://doi.org/10.2298/SOC1902227H>
- Ioan, A. (2021). The Possibilists. *An in-depth study of the lives and work of young changemakers*. <https://cutt.ly/Vn2ZFWV>
- Jacoby, B. (2017) The new student activism: supporting students as agents of social change, *Journal of College and Character*, 18(1), 1-8.
<https://doi.org/10.1080/2194587X.2016.1260479>
- Lakin, R. Y Mahoney, A. (2006). Empowering youth to change their world: identifying key components of a community service program to promote positive development. *Journal of School Psychology*, 44, 513-53. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2006.06.001>
- Larson, R. W. (2000). Toward a psychology of positive youth development. *American Psychologist*, 55(1), 170-183. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.170>
- Lecompte, K., Blevins, B. y Riggers-Piehl, T. (2020). Developing civic competence through action civics: A longitudinal look at the data. *The Journal of Social Studies Research*, 44, 127-137. <https://doi.org/10.1016/j.jssr.2019.03.002>
- Lee, L., Currie, V., Saied, N. y Wright, L. (2020). Journey to hope, self-expression and community engagement: youth-led arts-based participatory action research. *Children and Youth Services Review*, 109, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104581>
- Lee, Y. (2020). *Change Agents: Leading Social Change through Communicative Relationships*. (Tesis doctoral). Universidad Internacional de Trinidad. <https://cutt.ly/InP4151>
- Lemmen, M. (2013). *An exploratory study of the experiences of young people in becoming agents of social change in Cape Town*. (Tesis de Maestría). Universidad de Ciudad del Cabo. <https://cutt.ly/OnFt8rz>
- McDaniel, M. (2017). Social justice youth work: actualizing your rights. *Journal of Youth Development*, 12(1), 136-148. <https://doi.org/10.5195/jyd.2017.488>
- Mohamed, I. A. y Wheeler, W. (2001). *Broadening the Bonds of Youth Development: Youth as Engaged Citizens*. Ford Foundation.
- Moreno, A. (2015). Produciendo la juventud: la imagen de los jóvenes en los estudios generales sobre la juventud española. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 35-48.

- Murillo, F. J. y Hernández-Castilla, R. (2014). Liderando escuelas justas para la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(2),13-32.
- Nejati, M., Pourezzat, A. A. y Gholipour. (2013). Poverty eradication: the role of youth participation as catalyst for social change. *Society and Economy*, 35(3), 411-425. <https://doi.org/10.1556/SocEc.2012.0001>
- Noguera, P. y Canella. (2006). Youth Agency, Resistance, and Civic Activism: The Public Commitment to Social Justice. En S. Ginwright, P. Noguera y J. Cammarota (Eds.), *¡Beyond Resistance! Youth activism and community change. New democratic possibilities for practice and policy for america's youth*. Routledge.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2019). *Conceptual learning framework. student agency for 2030*. OCDE. <https://cutt.ly/JnNHC9Q>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *World youth report: youth social entrepreneurship and the agenda 2030*. Organización de las Naciones Unidas. <https://cutt.ly/JnHidLK>
- Punadi, P, R. y Rizal, A, M. (2017). Factors that cultivate youth intention to be social entrepreneur. *International Journal of Innovation and Business Strategy*, 8(2), 1-10
- Ramey, H. L., Lawford, H. L., Rose-Krasnor, L., Freeman, J. y Lanctot, J. (2018). Engaging diverse canadian youth in youth development programs: program quality and community engagement. *Children and Youth Services Review*, 94, 20-26. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.09.023>
- Rieger, V., Gründer, A., Winkler, H., Tschauner, B. y Engelen, A. (2021). A cross-national perspective of compassion's role in driving social entrepreneurial intentions. *Journal of International Management*,119. <https://doi.org/10.1016/j.intman.2021.100824>
- Salehi, A., Sebar, B., Whitehead, D., Hatam, N., Coyne, E. y Harris, N. (2020). Young iranian women as agents of social change: A qualitative study. *Women's Studies International Forum*, 79, <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2020.102341>
- Salintri, G., Pizzo, D. y Furlong, K. (2020). *Conceptualizing LEAD: Service-Learning leadership experience for student success*. IGI Global.
- Saud, M. (2020). Civic engagement, youth socialization and participation in public spheres in Indonesia. *Children and Youth Services Review*,119, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105669>
- Schusler, T., Krings, A. y Hernández, M. (2019). Integrating youth participation and ecosocial work: new possibilities to advance environmental and social justice. *Journal of Community Practice*, 27 (3-4),460-475. <https://doi.org/10.1080/10705422.2019.1657537>

- Wagaman, M. A. (2016). Promoting empowerment among LGBTQ youth: a social justice youth development approach. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 33, 395-405. <https://doi.org/10.1007/s10560-016-0435-7>
- Woodman, D. y Wyn, J. (2013). Youth policy and generations: why youth policy needs to 'rethink youth'. *Social Policy and Society*, 12(2), 265-275.